Estructura y cambios recientes del comercio exterior español

CÁNDIDA GAGO GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid

Hoy en día parece imposible concebir aislados sistemas económicos de países y regiones; éstos aparecen inmersos en procesos económicos mundiales, todos ellos englobados bajo el epígrafe incierto de la globalización económica. En efecto, “en todos los países avanzados, patronos y altos funcionarios internacionales, intelectuales mediáticos y periodistas de alto rango, se han puesto de acuerdo para hablar una extraña novelangue (nueva lengua) cuyo vocabulario, que aparentemente no ha surgido en ningún sitio en concreto, está en todas las bocas: “mundialización”, “flexibilidad” y “gobernabilidad”; “underclass” y “exclusión”; “nueva economía” y “tolerancia cero”...” (BOURDIEU, P. y WACQUANT, L., 2000, p. 4).

Aunque las interpretaciones sobre los nuevos procesos económicos son variadas, es cierto que “desde los años setenta se convive cotidianamente con la inestabilidad y la incertidumbre económica, rompiéndose la trayectoria de la fase de auge basada en la estabilidad, el crecimiento y la mejora del bienestar social de los países industrializados. Esta fase de crisis viene a modificar profundamente la vida de los ciudadanos, la economía y el contexto internacional” (PALAZUELOS, E. coord., 1988, p. 11). Este período económico, que se inicia a mediados de la década de 1970, tiene algunas características diferentes al anterior, también conocido como periodo desarrollista:

— Revolución tecnológica, basada en las tecnologías de la informática y la robótica que revolucionan la producción industrial y la forma de obtener y controlar la información.
— Reestructuración productiva, basada en las nuevas tecnologías de la información, que permiten un nuevo control de las tareas de producción; con ello surge una nueva división del trabajo, tanto a nivel empresarial como espacial. El desarrollo tecnológico favorece la segmentación de las labores productivas de la empresa.
— Concentración empresarial, fundamentada en las leyes del libre mercado, impuestas por las doctrinas neoliberales imperantes.
— Terciarización de las actividades económicas. Se produce una “progresiva superación de la dicotomía agricultura-industria como clave interpretativa del desarrollo desigual, ante la generalización de los procesos de terciarización económica y las crecientes interrelaciones industria-servicios” (MÉNDEZ, R., 1997, p. 102).
El comercio internacional de mercancías, también transformado gracias al desarrollo tecnológico, tiene un protagonismo importante a la hora de hacer que la especialización funcional de regiones y países sea efectiva en esta nueva división internacional del trabajo, parece significativo que las cifras del comercio internacional no hayan dejado de crecer a un ritmo muy superior al registrado por la producción mundial de bienes y servicios, más allá de las oscilaciones cíclicas de la economía mundial, desde el inicio de la reestructuración, con valores anuales medios del 3,7 % entre 1981 y 1985, del 6,1 % en la fase expansiva de 1986 a 1990 y próximos al 6 % de 1990 a 1995, pese a la contracción del ritmo de actividad (MÉNDEZ, R., 1997, p. 113).

Teniendo en cuenta este marco de referencia, indudable para cualquier persona que desee abordar la realidad económica actual de continentes, Estados o regiones, esta comunicación pretende analizar cuál ha sido la evolución reciente del comercio internacional de mercancías del Estado Español en aras de explicar su realidad espacial y, también, el papel que juega nuestro país en el contexto económico internacional.

Para ello analizaremos tres aspectos fundamentales que pueden explicar la dinámica y definir la estructura comercial de un territorio:

- La evolución del flujo comercial (volumen de exportaciones e importaciones).
- La dirección de los intercambios comerciales: países exportadores e importadores.
- El tipo de productos exportados e importados.

Los dos primeros puntos tienen un significado geopolítico indiscutible; el volumen comercial puede determinar, en parte, la posición de un país en el contexto económico internacional, lo que también tiene un reflejo político concreto: los flujos comerciales entre los países pueden interpretarse como elementos de relación y vertedero del espacio mundial e influyen en la política, la diplomacia y las relaciones culturales. El tercer punto señala el papel del estado de los países en la división internacional del trabajo a la vez que es reflejo de la estructura productiva y espacial de los mismos. El análisis del comercio exterior desde los tres puntos de vista propuestos en esta comunicación resulta, en consecuencia, de interés para determinar en parte como se integra la economía española en los mecanismos actuales de globalización económica.

José María Serrano Sanz señala tres aspectos claves que han favorecido la apertura económica de España; en primer lugar, una gradual apertura comercial, en segundo lugar, una intensa y rápida apertura financiera y, en tercer lugar, la integración de la moneda española —peseta— en el sistema monetario europeo (SERRANO SANZ, J. M., 1999, pp. 613-630).

El comercio internacional español ha experimentado un cambio muy importante desde mediados del siglo XX en términos de apertura. “En los años cincuenta, España constituía un ejemplo notable de economía protegida, al menos en el entorno de la economía europea. Tras el proceso de integración comunitaria, a comienzos de los noventa su sistema de regulación comercial era similar al resto de países comunitarios, con los que conforma un mercado único del que se han eliminado todo tipo de obstáculos institucionales a la competencia. Entre estas fechas se ha producido, por tanto, un innegable proceso de liberalización y apertura comercial” (ALONSOJ A. Y DONOSO, V., 1999, pp. 215-216). Estos mismos autores señalan que esta política comercial ha contribuido de forma significativa a incrementar el significado que el comercio exterior adquiere en la economía española, de tal forma que “el peso de las importaciones y exportaciones sobre el PIB apenas superarían el 18 % a mediados de los sesenta; éste alcanzó cerca del 43 % en 1997” (Ibid. p. 219).

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>EXPORTACIONES</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Export. Mundo</td>
<td>Export. España</td>
<td>% respecto al total mund.</td>
<td>Incremento Mundo (%)</td>
<td>Incremento España (%)</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1980</td>
<td>2000949</td>
<td>20827</td>
<td>0,04</td>
<td>1980-90</td>
<td>71,75</td>
<td>166,99</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1990</td>
<td>3436691</td>
<td>55607</td>
<td>1,62</td>
<td>1990-95</td>
<td>45,84</td>
<td>60,86</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1995</td>
<td>5012110</td>
<td>89447</td>
<td>1,78</td>
<td>1995-96</td>
<td>-4,32</td>
<td>13,38</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>5228523</td>
<td>101417</td>
<td>1,94</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>IMPORTACIONES</th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Import. Mundo</td>
<td>Import. España</td>
<td>% respecto al total mund.</td>
<td>Incremento Mundo (%)</td>
<td>Incremento España (%)</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1980</td>
<td>2000949</td>
<td>33901</td>
<td>1,69</td>
<td>1980-90</td>
<td>71,75</td>
<td>158,07</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1990</td>
<td>3436691</td>
<td>87487</td>
<td>2,55</td>
<td>1990-95</td>
<td>45,84</td>
<td>29,23</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1995</td>
<td>5012110</td>
<td>113061</td>
<td>2,26</td>
<td>1995-96</td>
<td>-4,32</td>
<td>13,38</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>5228523</td>
<td>122842</td>
<td>2,35</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

* Datos en millones de dólares

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la UNTAD. Anuario de Estadísticas del Comercio. 1998

1. Ver cuadro nº 1.
Si el análisis de la evolución del conjunto del comercio exterior español puede utilizarse como un indicador del crecimiento de la importancia económica de España a nivel internacional, el análisis de la dirección de los flujos resulta significativo a la hora de determinar parte de los intereses económicos españoles en el exterior —dependencias e influencias—.

Los cuadros de exportación e importación señalan cambios y énfasis en las relaciones comerciales de nuestro país (CUADROS 2 y 3). Puede observarse una acusada polarización del comercio exterior español por parte de Europa, polarización que se ha ido acrecentando en la medida en que España se incorpora a la Unión Europea; según muestran los cuadros adjuntos, y a pesar de que Europa es la principal área mundial de exportación e importación, en 1996 la concentración de los flujos comerciales de España en este ámbito era superior a la media mundial. Las cifras ascendían en esta fecha hasta el 73,8 % del valor total en el caso de las exportaciones y el 69,5% en el de las importaciones. Nótese, no obstante, como la polarización del comercio hacia unas áreas geográficas concretas no es algo exclusivo de España, sino que casi todos los intercambios comerciales de los países europeos tienen una tendencia importante hacia la concentración de los flujos comerciales; los coeficientes de polarización de los flujos comerciales de los países europeos, reflejados en los cuadros y figuras del anexo, así lo muestran.

Además de con Europa, en 1980 España establecía relaciones comerciales intensas con tres ámbitos geográficos más, a saber, Asia Occidental, América Latina y África; estas relaciones superaban ampliamente los porcentajes medios de intercambio que se establecían a nivel mundial con estas regiones. El proceso de concentración de las corrientes del comercio exterior español ha venido, también, a restar importancia relativa a los intercambios comerciales con estos tres ámbitos; de este modo, en 1996, las exportaciones e importaciones españolas a Asia Occidental, África y América Latina habían reducido su porcentaje, aunque seguían superando, en la mayor parte de los años, la cuota de mercado que presentan al nivel mundial; los intercambios con estos países sólo presentan porcentajes inferiores a la media en los casos de las importaciones procedentes de Asia Occidental —con cuotas de mercado algo inferiores a la media mundial—, y las exportaciones españolas hacia América Latina, que ha visto reducida su proporción de forma importante. Si se observa el valor total de lo comerciado (CUADRO 4), puede advertirse, también, cierta retracción del comercio con estas áreas; al respecto, debe señalarse, que en la década 1980-1990 los intercambios de nuestro país con las tres regiones referidas sufrieron una profunda crisis, experimentado, en algunos casos, retrocesos en el valor total de lo comerciado; con fecha posterior a 1980, y pese a que el valor de las transacciones mercantiles de España ha crecido a un ritmo superior al promedio mundial, los ritmos de crecimiento de los intercambios con estas tres áreas nunca han alcanzado los valores de ese año, hecho favorecido, posiblemente, por las propias crisis económicas que han sufrido estos países en las décadas finales del siglo XX.

Siguiendo con el análisis de la dirección del comercio exterior español, se hace obligada la referencia a las transacciones que se realizan con los otros dos motores económicos mundiales, además de la Unión Europea: América del Norte y Japón.

---

CUADRO 2.
DIRECCIÓN DE LAS EXPORTACIONES  
Porcentaje respecto al total de exportaciones

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1980</td>
<td>España</td>
<td>57.0</td>
<td>2.6</td>
<td>6.0</td>
<td>7.4</td>
<td>1.8</td>
<td>1.3</td>
<td>0.5</td>
<td>11.5</td>
<td>10.5</td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>España</td>
<td>73.8</td>
<td>2.2</td>
<td>4.7</td>
<td>4.7</td>
<td>1.2</td>
<td>0.4</td>
<td>3.4</td>
<td>5.9</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>Mundo</td>
<td>44.11</td>
<td>8.61</td>
<td>14.68</td>
<td>4.86</td>
<td>8.77</td>
<td>6.30</td>
<td>1.38</td>
<td>4.92</td>
<td>6.38</td>
</tr>
<tr>
<td>Desviación** 1980</td>
<td>29.2</td>
<td>-68.9</td>
<td>-59.1</td>
<td>52.4</td>
<td>-79.5</td>
<td>-79.4</td>
<td>-63.8</td>
<td>133.7</td>
<td>64.6</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Desviación** 1996</td>
<td>82.7</td>
<td>-38.3</td>
<td>-75.4</td>
<td>-21.1</td>
<td>-75.2</td>
<td>-80.4</td>
<td>-72.9</td>
<td>70.1</td>
<td>10.1</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

CUADRO 3.
PROCEDENCIA DE LAS IMPORTACIONES  
Porcentaje respecto al total de importaciones

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1980</td>
<td>España</td>
<td>34.9</td>
<td>2.3</td>
<td>13.8</td>
<td>21.9</td>
<td>2.6</td>
<td>2.5</td>
<td>0.5</td>
<td>10.6</td>
<td>10.5</td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>España</td>
<td>69.5</td>
<td>2.1</td>
<td>6.7</td>
<td>2.6</td>
<td>6.7</td>
<td>2.8</td>
<td>0.3</td>
<td>6.0</td>
<td>4.1</td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>Mundo</td>
<td>59.83</td>
<td>7.34</td>
<td>14.05</td>
<td>12.00</td>
<td>8.12</td>
<td>1.39</td>
<td>5.39</td>
<td>5.52</td>
<td>6.57</td>
</tr>
<tr>
<td>Desviación** 1980</td>
<td>-12.4</td>
<td>-68.6</td>
<td>-1.8</td>
<td>82.4</td>
<td>-68.0</td>
<td>80.2</td>
<td>-90.7</td>
<td></td>
<td>99.3</td>
<td>59.9</td>
</tr>
<tr>
<td>Desviación** 1996</td>
<td>-64.4</td>
<td>-3.7</td>
<td>-57.6</td>
<td>22.7</td>
<td>-66.4</td>
<td>104.4</td>
<td>-86.0</td>
<td>15.5</td>
<td>-54.4</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

** Desviación: Significado del valor de España respecto a la media mundial, (=100%).


Resulta, al menos, interesante reparar que los vínculos comerciales de España con América del Norte2 son inferiores al promedio mundial. Con respecto a las exportaciones de nuestro país hacia norteamérica, éstas además de reducir su cuota de mercado en el conjunto de las

---

2. En 1996 el comercio de América del Norte se repartía entre los dos países que la forman, Estados Unidos y Canadá, del siguiente modo:
Importaciones: Estados Unidos, 792.162 mill. de $, Canadá 158.250 mill. de $, 83.3 y 16.6 % respectivamente del total de América del Norte.
Exportaciones: Estados Unidos, 582.118 mill. de $, Canadá 201.574 mill. de $, 73.6 y 26.4 % respectivamente del total de América del Norte.

exportaciones españolas en el período 1980-1996, nunca han alcanzado la media; la distorsión se debe, en parte, a la intensidad del comercio español con Europa.

CUADRO 4.
EVOLUCIÓN DEL COMERCIO INTERNACIONAL. ESPAÑA
Exportaciones (millones de $)

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>MUNDO</th>
<th>ESPAÑA</th>
<th>ASIA OCCID.</th>
<th>ÁFRICA</th>
<th>AMÉRICA LATINA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1970</td>
<td>sd</td>
<td>2387</td>
<td>28,6</td>
<td>169,5</td>
<td>315,1</td>
</tr>
<tr>
<td>1980</td>
<td>2000949</td>
<td>20827</td>
<td>1541,2</td>
<td>2270,1</td>
<td>2186,8</td>
</tr>
<tr>
<td>1990</td>
<td>3436692</td>
<td>55607</td>
<td>1390,2</td>
<td>2502,3</td>
<td>2168,7</td>
</tr>
<tr>
<td>1995</td>
<td>5012110</td>
<td>89447</td>
<td>1967,8</td>
<td>3220,1</td>
<td>5098,5</td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>5228523</td>
<td>101417</td>
<td>2434,0</td>
<td>3245,3</td>
<td>6085,0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Importaciones (millones de $)

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>MUNDO</th>
<th>ESPAÑA</th>
<th>ASIA OCCID.</th>
<th>ÁFRICA</th>
<th>AMÉRICA LATINA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1970</td>
<td>sd</td>
<td>4714</td>
<td>301,7</td>
<td>372,4</td>
<td>457,3</td>
</tr>
<tr>
<td>1980</td>
<td>2000949</td>
<td>33901</td>
<td>7424,3</td>
<td>3424,0</td>
<td>3559,6</td>
</tr>
<tr>
<td>1990</td>
<td>3436691</td>
<td>87487</td>
<td>2537,1</td>
<td>5511,7</td>
<td>4111,9</td>
</tr>
<tr>
<td>1995</td>
<td>5012110</td>
<td>113061</td>
<td>2713,5</td>
<td>5766,1</td>
<td>4974,7</td>
</tr>
<tr>
<td>1996</td>
<td>5228523</td>
<td>122842</td>
<td>3193,9</td>
<td>6756,3</td>
<td>5036,5</td>
</tr>
</tbody>
</table>

INCREMENTO DEL VALOR DEL COMERCIO (%) ( EXPORTACIONES )

<table>
<thead>
<tr>
<th>periodo</th>
<th>MUNDO</th>
<th>ESPAÑA</th>
<th>ASIA OCCID.</th>
<th>ÁFRICA</th>
<th>AMÉRICA LATINA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1970-80</td>
<td>772,52</td>
<td>5280,53</td>
<td>1239,50</td>
<td>594,05</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1980-90</td>
<td>71,75</td>
<td>166,99</td>
<td>9,80</td>
<td>10,23</td>
<td>-0,83</td>
</tr>
<tr>
<td>1990-96</td>
<td>52,14</td>
<td>82,38</td>
<td>75,09</td>
<td>28,68</td>
<td>135,10</td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>periodo</th>
<th>MUNDO</th>
<th>ESPAÑA</th>
<th>ASIA OCCID.</th>
<th>ÁFRICA</th>
<th>AMÉRICA LATINA</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1970-80</td>
<td>619,16</td>
<td>2360,86</td>
<td>819,43</td>
<td>678,47</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1980-90</td>
<td>71,75</td>
<td>158,07</td>
<td>-65,83</td>
<td>60,97</td>
<td>15,52</td>
</tr>
<tr>
<td>1990-96</td>
<td>52,14</td>
<td>40,41</td>
<td>25,89</td>
<td>22,58</td>
<td>22,49</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la UNCTAD y del Anuario de estadísticas del Comercio de la ONU, 1998.

Nuestro país ha reducido, así mismo, de forma importante las importaciones de productos norteamericanos. Si en 1980, la cuota de mercado se acercaba a la media del mundo, en 1996, ésta descende al 6,7 % del total de las importaciones españolas, produciéndose, por tanto, una reducción de la participación en la cuota de mercado de aproximadamente un 50 % (CUADRO 5); no obstante, habría que ver que parte de esta reducción se debe a los procesos de deslocalización productiva, de manera que quede reflejado qué porcentaje de las importaciones españolas sigue procediendo de multinacionales norteamericanas.

Uno de los episodios más significativos del período económico que ocupa el último cuarto del siglo XX es el despegue económico de algunos países del Este asiático, que junto con Japón van a conformar el tercer polo económico mundial. Los flujos comerciales mundiales también reflejan el crecimiento económico asiático, al incrementarse tanto el valor total de exportaciones e importaciones de esta región como su cuota de mercado; los datos señalan que en 1980 el porcentaje de las exportaciones del área denominada en este trabajo "resto de Asia" más Japón sumaban conjuntamente el 15,07 % del total mundial, siendo las importaciones inferiores, 9,5 % del comercio mundial. En 1996, las cifras ascendan hasta el 25 % de las exportaciones mundiales y el 21 % de las importaciones.

Siguiendo una tendencia análoga, las relaciones comerciales del Estado español con Asia oriental se han incrementado casi al mismo ritmo -incluso éste puede ser algo superior que el incremento mundial (CUADRO 5). Cualquier país que tenga expectativas de mantener un crecimiento económico armónico se ve en la necesidad de abrir mercados en Asia a fin de no quedar descolgado de los procesos de globalización económica. De hecho, los gobiernos Aznar realizan intensas ofensivas diplomáticas para favorecer las inversiones de estos países en el nuestro y abrir los mercados asiáticos a las exportaciones españolas, en un intento de superar la desventaja comparativa respecto a otros países que ya tienen importantes y estrechos vínculos económicos con esta región.

CUADRO 5.

<table>
<thead>
<tr>
<th>ORIGEN</th>
<th>DESTINO</th>
<th>EUROPA</th>
<th>E. E. + URSS</th>
<th>AS. NORT.</th>
<th>ASIA OCCID.</th>
<th>AS. OR. + JAPÓN</th>
<th>OCEANÍA</th>
<th>ÁFRICA</th>
<th>AM. LAT.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ESPAÑA</td>
<td>29,5</td>
<td>-15,4</td>
<td>-21,7</td>
<td>-67,6</td>
<td>153,4</td>
<td>-20,0</td>
<td>-70,4</td>
<td>-43,8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MUNDO</td>
<td>-8,4</td>
<td>-58,6</td>
<td>30,0</td>
<td>-37,4</td>
<td>113,6</td>
<td>6,7</td>
<td>-59,4</td>
<td>-16,0</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

<table>
<thead>
<tr>
<th>DESTINO</th>
<th>ORIGEN</th>
<th>EUROPA</th>
<th>E. E. + URSS</th>
<th>AS. NORT.</th>
<th>ASIA OCCID.</th>
<th>AS. OR. + JAPÓN</th>
<th>OCEANÍA</th>
<th>ÁFRICA</th>
<th>AM. LAT.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>ESPAÑA</td>
<td>99,1</td>
<td>-8,7</td>
<td>-51,4</td>
<td>-88,1</td>
<td>169,7</td>
<td>-40,0</td>
<td>-43,4</td>
<td>-61,0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>MUNDO</td>
<td>6,1</td>
<td>-70,2</td>
<td>12,3</td>
<td>-82,4</td>
<td>144,3</td>
<td>-60,1</td>
<td>-2,3</td>
<td>36,9</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

*Cuota de mercado: porcentaje de exportaciones e importaciones respecto al total del área considerada.

Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas de la UNCTAD (para el mundo) y del Anuario de Estadísticas del Comercio, ONU, 1998.
En síntesis, la evolución del comercio exterior español en el último cuarto de siglo puede resumirse en los siguientes procesos.

— Concentración e intensificación de la actividad mercantil exterior en Europa.
— Intensificación de los flujos con Asia Oriental, siguiendo la dinámica general observada para todo el planeta.
— Disminución de la cuota de mercado con América del Norte, al contrario que sucede a nivel mundial.
— Disminución de la intensidad comercial relativa con interlocutores comerciales tradicionales, como son América Latina y África.
— Disminución de la intensidad comercial relativa con Asia Occidental, debida, en parte, al descenso de los precios del petróleo en la década de los ochenta y noventa.

El tercer aspecto relativo al comercio exterior español que ocupa este trabajo hace referencia al tipo de productos comerciados (CUADROS 6 y 7), reflejo indiscutible de la estructura productiva de países y regiones.

Los tres grupos de productos fundamentales que ocupan las exportaciones españolas son la maquinaria y el material de transporte, el resto de manufacturas y los productos agrícolas; estos tres sumaban, conjuntamente, en 1996 más del 80% del total de las exportaciones españolas (ver CUADRO nº 6). Los datos muestran, igualmente, una especialización a nivel mundial muy importante de las exportaciones españolas en estos tres grupos de productos; de entre todos ellos, los productos agrícolas son los que presentan una especialización más marcada; además, y aunque en nuestro país el sector minero no tenga un peso económico considerable, los datos de especialización de las exportaciones indican que la cuota de participación de esta partida en el conjunto de las exportaciones es superior a la media mundial; la especialización, sin embargo, tiene a remitir según nos acercamos a la actualidad.

El grupo, bastante heterogéneo, denominado "resto de manufacturas" tiene un protagonismo notorio dentro del global exportado; dentro de éste destacan productos como los muebles, el calzado, los objetos de cuero, los juguetes, y los productos cerámicos1.

Por el contrario, existe una serie de grupos de productos cuya participación en el conjunto de las ventas es bastante reducida; tales son los casos de los carburantes, los productos químicos, y los textiles; en los dos últimos casos, las evoluciones respectivas de la tasa de especialización registran movimientos a la baja; nótese como la tasa de especialización de las exportaciones de los productos textiles decrece a ritmo parejo al que crece la tasa de especialización de las importaciones. Parece evidente, por lo tanto, que nuestro país tiende a especializarse crecientemente en ciertos tipos de productos, como es el caso de la maquinaria y el material de transporte y también los productos agrícolas.

En cuanto a los productos importados destacan, por orden de significación en el conjunto total, la maquinaria y el material de transporte, el resto de las manufacturas y los productos agrícolas (CUADRO 7).

---
CUADRO 7
IMPORTACIONES POR GRUPOS DE PRODUCTOS

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>España</td>
<td>1980</td>
<td>17,30</td>
<td>5,80</td>
<td>38,70</td>
<td>8,10</td>
<td>17,90</td>
<td>2,60</td>
<td>9,50</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1990</td>
<td>37,10</td>
<td>11,70</td>
<td>9,80</td>
<td>37,70</td>
<td>4,80</td>
<td>18,30</td>
<td>0,00</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1996</td>
<td>15,80</td>
<td>3,10</td>
<td>10,90</td>
<td>10,90</td>
<td>35,40</td>
<td>5,40</td>
<td>18,30</td>
</tr>
</tbody>
</table>

| Unión Europea | 1980 | 20,40 | 3,90 | 24,10 | 10,90 | 25,10 | 7,60 | 8,00 | 0,00 |
|               | 1990 | 15,30 | 2,20 | 10,90 | 8,90 | 36,60 | 10,20 | 15,80 | 0,10 |
|               | 1996 | 16,60 | 1,70 | 8,90 | 9,50 | 33,50 | 10,00 | 17,90 | 0,10 |

| Mundo | 1980 | 14,74 | 2,18 | 24,03 | 7,03 | 25,64 | 5,76 | 15,79 | 4,51 |
|       | 1996 | 11,75 | 1,25 | 7,44 | 9,48 | 38,48 | 7,17 | 19,32 | 4,71 |

| Varianza de la cuota de importación (%) |
|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| España | 1980-96 | -3,3 | -2,1 | -27,0 | 1,7 | 19,8 | 2,2 | 8,8 | -0,1 |
| TOTAL | -1,5 | -2,7 | -27,8 | 2,8 | 17,5 | 2,8 | 6,8 | 0,1 |

| Unión Europea | 1980-90 | -5,1 | -1,7 | -13,2 | -2,0 | 11,5 | 2,6 | 7,8 | 0,1 |
|               | 1990-96 | 1,3 | -0,5 | -2,0 | 0,6 | -1,3 | -0,2 | 2,1 | 0,0 |
| TOTAL | -3,8 | -2,2 | -15,2 | -1,4 | 10,2 | 2,4 | 9,9 | 0,1 |

| Mundo | 1980-90 | -2,4 | -0,7 | -13,0 | 1,8 | 9,5 | 1,4 | 3,5 | -0,1 |
|       | 1990-96 | -0,6 | -0,2 | -3,5 | 0,6 | 3,3 | 0,0 | 0,3 | 0,1 |
| TOTAL | -3,0 | -0,9 | -16,6 | 2,4 | 12,8 | 1,4 | 3,8 | 0,0 |

| Tasa de especialización importaciones |
|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| España | 1980 | 117,3 | 266,1 | 361,3 | 115,2 | 69,8 | 65,1 | 60,1 | 2,1 |
| 1990 | 113,4 | 254,4 | 106,5 | 116,9 | 107,1 | 67,0 | 94,7 | 0,0 |
| 1995 | 134,5 | 247,6 | 146,6 | 115,0 | 92,0 | 75,7 | 93,2 | 4,1 |

| Unión Europea | 1980 | 138,4 | 178,9 | 100,3 | 155,0 | 97,9 | 131,9 | 50,7 | 0,0 |
|               | 1990 | 123,9 | 151,3 | 99,2 | 100,8 | 104,0 | 142,3 | 81,8 | 2,1 |
|               | 1995 | 141,3 | 135,8 | 109,7 | 100,3 | 91,7 | 140,2 | 91,2 | 2,1 |


Es conocida la gran dependencia energética que tiene nuestro país de combustibles fósiles, fundamentalmente petróleo y más recientemente gas natural, resulta significativa la reducción del peso de los carburantes en el valor total de lo importado, pasando de un 38,7% en 1980 a un 10,9% en 1996; la lógica obliga a pensar que este proceso no se debe a la reducción de energía de nuestro país, sino al claro descenso de los precios del petróleo, especialmente en las décadas de los ochenta.

La creciente presencia en nuestros mercados de productos textiles realizados fuera de nuestras fronteras es un hecho que no sólo señalan las estadísticas, sino también la propia cotidianidad; resulta muy normal encontrar en grandes almacenes prendas realizadas en China, India, Filipinas, Malasia, Indonesia,...

En cualquier caso, un análisis pormenorizado de los grupos de productos del comercio exterior refleja con bastante fiabilidad las características de la actividad económica española, que puede sintetizarse en dos puntos sobresalientes:

En primer lugar, “la fuerte dependencia del exterior en la mayoría de las producciones tanto de las materias primas como de los productos manufacturados, razón que corresponde a la balanza comercial de un país desarrollado plenamente integrado en los procesos de producción transnacionales; En segundo lugar, la concentración del superávit comercial en sectores muy específicos que ponen de manifiesto la convivencia entre sectores de carácter muy tradicional y otros que son el reflejo de la modernización del país; el superávit más importante se debe al material de transporte y dentro de él, concretamente al capítulo de vehículos automóviles y otros vehículos terrestres, producción en la que España se ha incorporado al liderazgo mundial gracias, fundamentalmente, a la aportación de capitales extranjeros y a la importación de tecnología propiamente dicha” (IGN, 1997, p. 30.11).

Siguiendo esta línea explicativa, que relaciona la especialización productiva de nuestro país con el tipo de productos exportados e importados, debe señalarse como en el último cuarto de siglo se han producido cambios importantes en la especialización sectorial de la economía española; “en correspondencia con el proceso de cambio técnico e industrialización del período se ha transitado desde una especialización asentada en la dotación de recursos—o más bien en la mano de obra—hacia otra en la que alcanzan mayor presencia los factores tecnológicos y productivos, especialmente ligados a las economías de escala. Y ello, se ha producido una aproximación del patrón comercial español al propio de los países desarrollados, incrementando la capacidad de dinamismo de las ventas. Quedan, no obstante, apreciables diferencias respecto al perfil promedio de la OCDE, que se revelan en la acusada debilidad de la industria española manifesta en los sectores intensivos en consumo tecnológico o en prácticas complejas de competencia” (ALONSO J. A. y DONOSO, V., 1999, pp. 226-227).

En cualquier caso, parece demostrado que la evolución de la especialización comercial de España puede explicarse en base a una mayor especialización tecnológica. “En efecto, con la única excepción del material eléctrico, el resto de sectores en los que España mostraba una ventaja comparativa en 1991-1993—alimentos, bebidas y tabaco, refinería de petróleo, caucho y plásticos, cerámica y vidrio, metales férreos, metales no férreos, construcción naval y vehículos de motor—son sectores que ya a principios de los ochenta mostraban una ventaja comparativa en el terreno tecnológico. Ninguno de ellos se caracteriza por ser un sector de alto contenido tecnológico; son intensivos en recursos naturales y economías de escala, lo cual no es obstáculo para que también en estos sectores la ventaja tecnológica ejerza
sus efectos en el ámbito comercial. Lo que no es, sino, el reflejo del esfuerzo inversor en I+D y la necesaria remodelación del aparato productivo que realiza la economía española, que no se ha efectuado de manera arbitraria y difusa, sino concentrada en aquellos sectores que, de forma más abierta, debían enfrentarse a la competencia de los nuevos socios" (BARCENILLA, S., 1999, p. 99).

Referencias bibliográficas y documentales


